



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr. general
8 de septiembre de 2004
Español
Original: ruso

Asamblea General
Quincuagésimo noveno período de sesiones
Tema 151 del programa provisional*
Medidas para eliminar el terrorismo internacional

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo noveno año

**Carta de fecha 8 de septiembre de 2004 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de la Federación
de Rusia ante las Naciones Unidas**

Tengo el honor de remitirle adjunto el texto de la declaración formulada por V. V. Putin, Presidente de la Federación de Rusia, el 4 de septiembre, en relación con los recientes atentados terroristas cometidos en Rusia (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 151 del programa, titulado “Medidas para eliminar el terrorismo internacional”, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Andrey Denisov

* A/59/150.



**Anexo a la carta de fecha 8 de septiembre de 2004 dirigida
al Secretario General por el Representante Permanente
de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas**

**Declaración de V. V. Putin, Presidente de la Federación de Rusia,
el 4 de septiembre de 2004**

Me cuesta hablar. Estoy mal.

Se ha producido una espantosa tragedia en territorio ruso. Todos hemos sufrido mucho estos días, con el corazón desgarrado por lo que ocurría en el pueblo de Beslan, donde hemos tenido que enfrentarnos no ya con asesinos sino con personas que han empleado sus armas contra niños indefensos.

Me dirijo en primer lugar, para expresarles mi apoyo y mi solidaridad, a quienes han perdido lo que más querían en el mundo: niños, padres y familiares.

Pido que se honre a todos los que han muerto a manos de los terroristas estos últimos días.

* * *

La historia de Rusia ha registrado muchas tragedias, muchos sufrimientos. Vivimos hoy día en las condiciones creadas por la desmembración de un gran Estado de dimensiones enormes, un Estado que por desgracia es preciso reconocer que no podía durar en un mundo en rápida evolución. A pesar de todas las dificultades, sin embargo, hemos conseguido preservar la piedra angular de ese gigante que era la Unión Soviética. A este nuevo país lo hemos llamado la Federación de Rusia.

Todos esperábamos cambios, cambios favorables. Pero muchos de los cambios ocurridos en nuestras vidas nos han cogido totalmente desprevenidos. ¿Por qué?

Vivimos en una economía de transición, en un sistema político que no corresponde al nivel y al estado de desarrollo de nuestra sociedad.

Vivimos inmersos en conflictos internos y contradicciones interétnicas que se han exacerbado, cuando antes eran aplastados sin piedad por la ideología dominante.

Hemos dejado de prestar la debida atención a los asuntos de defensa y de seguridad, y hemos permitido que la corrupción paralice al poder judicial y a los servicios de orden público.

Lo que es más: nuestro país, que en otros tiempos contó con el sistema más poderoso de defensa de las fronteras, se ha encontrado de repente sin defensa, tanto al este como al oeste.

Necesitaremos años y miles de millones de rublos para dotarnos de nuevas fronteras que estén realmente defendidas de manera moderna. Sin embargo, también podríamos mostrarnos más eficaces a este respecto si actuáramos a tiempo y con criterios profesionales.

Es preciso reconocer, en definitiva, que no hemos sabido demostrar que comprendíamos toda la complejidad y el peligro de los procesos en curso en nuestro país y en el mundo.

En todo caso, no hemos sabido reaccionar como era debido. Hemos mostrado debilidad. Y es a los débiles a quienes se ataca.

Algunos quieren arrancarnos una parte, la más “jugosa” posible, y otros les echan una mano. Lo hacen partiendo del supuesto de que Rusia, que es una de las principales Potencias nucleares del mundo, sigue representando una amenaza para alguien, y que es preciso desterrar esa amenaza.

En estas condiciones, el terrorismo no es, por supuesto, más que un instrumento para la consecución de esos objetivos.

Hemos tenido que enfrentarnos muchas veces, como con frecuencia lo he señalado, a crisis, revueltas y actos de terrorismo. Pero lo que acaba de producirse es inhumano. Este crimen de los terroristas es de una crueldad sin precedentes. No es un desafío al Presidente, al Parlamento o al Gobierno, es un desafío a toda Rusia, a todo nuestro pueblo.

Es un ataque a nuestro país.

* * *

Los terroristas se creen más fuertes que nosotros, creen poder asustarnos con su crueldad, paralizar nuestra voluntad y corromper a nuestra sociedad. Y podría parecer que podemos elegir entre rechazar y aceptar sus reivindicaciones —rendirnos, permitirles destruir y despedazar a Rusia, esperando que acaben por dejarnos en paz.

En mi calidad de Presidente y Jefe del Estado ruso, en mi calidad de ser humano que ha jurado defender a nuestro país y su integridad territorial, y simplemente en mi calidad de ciudadano ruso, estoy convencido de que en realidad no tenemos elección. Pues bastaría con que permitiéramos que tuviera éxito este chantaje, que nos dejáramos vencer por el pánico, para exponer a millones de seres humanos a una serie interminable de sangrientos conflictos como los de Karabaj, de la región del Dniester y de otros lugares de tragedias que bien conocemos. Es tan evidente que salta a la vista.

No nos enfrentamos simplemente a actos que pretenden sembrar el terror o a ataques aislados de terroristas. Se trata de una intervención directa del terrorismo internacional contra Rusia.

Es una guerra total, cruel y de gran envergadura, que sin tregua mata a compatriotas nuestros.

La experiencia mundial demuestra por desgracia que éstas no son guerras que pueden terminarse rápidamente. En tales condiciones, ya no podemos ni debemos vivir despreocupadamente.

Debemos establecer un sistema de seguridad mucho más eficaz, exigir a los servicios de orden público que estén a la altura de la gravedad de las nuevas amenazas y de su amplitud.

Pero lo más importante es que nuestro país se movilizase ante el peligro que a todos nos amenaza.

Los acontecimientos ocurridos en los demás países demuestran que la respuesta más eficaz al terrorismo es la que le obligue a enfrentarse no sólo al poder del Estado, sino a una sociedad civil organizada y unida.

* * *

Queridos compatriotas:

Quienes han enviado a bandidos a cometer este horrible crimen tenían por objetivo enfrentar unos con otros a nuestros pueblos, aterrorizar a los ciudadanos de nuestro país y desencadenar una sangrienta guerra intestina en el norte del Cáucaso.

Deseo manifestar a este respecto, por una parte, que vamos a adoptar rápidamente un conjunto de medidas para reforzar la unidad del país. Por otra parte, considero indispensable establecer un nuevo sistema de interacción de las fuerzas y los medios de control de la situación en el norte del Cáucaso. Por último, es importante que nos dotemos de un sistema de gestión de las crisis que suponga para los servicios de orden público la aplicación de métodos de acción radicalmente nuevos.

Deseo subrayar que todas estas medidas se aplicarán estrictamente en conformidad con la Constitución de nuestro país.

Queridos amigos:

Vivimos horas particularmente negras y dolorosas. Deseo expresar en esta ocasión mi agradecimiento a todos los que han demostrado dominio de sí mismos y un sentido de responsabilidad cívica.

Siempre hemos sido y seremos más fuertes que ellos, por nuestro sentido moral, por nuestro valor y por nuestra solidaridad humana. He podido observarlo una vez más esta noche. Cuando Beslan estaba sumido en el dolor y el sufrimiento, sus habitantes se preocupaban aún más unos de otros y se apoyaban entre sí. No temían poner su existencia en peligro por la vida y la paz de los otros. Incluso en las condiciones más inhumanas posibles, seguían siendo humanos.

Es imposible aceptar estas dolorosas pérdidas. Pero estos sufrimientos nos han acercado aún más unos a otros y nos han obligado a revisar muchos valores.

Hoy debemos estar unidos, todos juntos. Sólo así venceremos al enemigo.
